

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza V.



## ¿Y si gana Fox? (II parte)

En mi entrega anterior señalaba que en caso de que triunfara Vicente Fox en las elecciones del 2 de julio, sucederían, entre otras cosas, las siguientes: Que el PAN perdiera triunfando, ya que el gabinete pudiera estar compuesto por una gran mayoría de priístas o de otros partidos; que un plan de Gobierno fuera letra muerta por muy bien elaborado que estuviera; que se impondría un neocaudillismo de derecha, entre otras situaciones.

Ahora quiero referirme a algunos acontecimientos que parecen confirmar la tendencia ascendente de las preferencias electorales nacionales por el candidato de la Alianza por el Cambio.

Desde la semana pasada, tanto el PRI como el PRD se han visto inmersos en escándalos que definitivamente influirán en los resultados electorales; primeramente, la acusación de peculado que hizo la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal (PJDF) al Secretario de Turismo, Óscar Espinosa Villarreal, la cual parece estar sólidamente fundamentada y tendrá desastrosas consecuencias políticas para el PRI, al grado de que el Presidente de la República ha tenido que intervenir en favor de su amigo. El segundo asunto es el escándalo en Tabasco y Baja California.

En la primera de las entidades se señaló una serie de irregularidades en el proceso de selección del candidato priísta a la gubernatura. El triunfo del candidato de Roberto Madrazo, Manuel Andrade, fue cuestionado por el candidato perdedor, el diputado federal con licencia, Arturo Núñez

Jiménez, quien señaló toda suerte de irregularidades al más viejo estilo priísta.

Lo que resulta claro es que en Tabasco existe un neocacicazgo de Madrazo que se opone a los intentos comerciales de la existencia de un "nuevo PRI". En el caso de Baja California, única entidad donde se presentaron dos fórmulas para elegir a los candidatos a senadores. El día de la convención, las huestes del tristemente célebre Rodolfo Fierro Márquez (amigo de Francisco Labastida, como en su tiempo de Carlos Salinas de Gortari), golpearon al presidente estatal del PRI, Fernando Castro Trentí, y la convención tuvo que ser suspendida.

La decisión de la elección, una vez más, tuvo que venir del Comité Ejecutivo Nacional del tricolor. Una decisión salomónica: Se nombró a uno de los candidatos por cada fórmula: Al empresario Carlos Bustamante y al ex dirigente estatal del magisterio, Roberto Pérez de Alba.

Ahora a propagar la unidad y el aquí no pasó nada; existe incluso la justificación de que los golpes en la convención son parte del nacimiento del "nuevo PRI". Desde luego que estos dos acontecimientos priístas son la punta del iceberg de la crisis del partido oficial; pero de que habrá consecuencias para la campaña de Labastida las habrá. No hay que olvidar que hubo perdedores y que eran hombres del sistema.

Por los rumbos del PRD también han surgido negros nubarrones. Por un lado, el escándalo del caso Stanley que esta semana ha dado un vuelco

y ha puesto a la opinión pública en contra de la PJDF y en concreto contra el procurador Samuel del Villar. La Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal había señalado con insistencia que tanto Paola Dorantes como Mario Rodríguez Bezares eran inocentes, ya que las únicas pruebas eran las declaraciones del ex cocinero de los Amezcua, Luis Gabriel Valencia López, y que éste padecía de sus facultades mentales.

Sin embargo, Valencia López se desdijo públicamente el 3 de abril de sus acusaciones anteriores y a la vez acusó a los funcionarios de la Procuraduría de haberlo amenazado para que declarara en contra. Esto en cadena nacional y ante una ciudadanía que de lo que más duda es de la impartición de justicia en México. La credibilidad de los funcionarios encargados de la procuración de justicia ocupa el último lugar en cuanto a la opinión ciudadana.

El caso tendrá graves repercusiones para la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas. Samuel del Villar es visto como un funcionario perredista que está actuando parcialmente. Para cualquier ciudadano promedio si Luis Gabriel Valencia es un mentiroso (porque o bien primero dijo la verdad y ahora miente o antes mintió y hoy dice la verdad) su dicho no es prueba sustentable para inculpar a nadie; por lo cual, tanto Paola Dorantes como Rodríguez Bezares y "El Cholo" son inocentes hasta que no se demuestre lo contrario y en el caso aludido no se ha demostrado nada. Menudo problema para la candidatura perredista.

El único ganador con estos escándalos es, por supuesto, Vicente Fox, quien ve así incrementar sus bonos. Es el único no salpicado por la corrupción y que representa una nueva opción, a decir de sus partidarios.